

6. La poesía de la Generación del 27

Bajo el nombre de Generación del 27 se agruparon un conjunto de escritores que aunaron la tradición literaria española y las nuevas corrientes de vanguardia que llegaban de Europa. La fecha referencial es 1927, pues es cuando se reunieron todos estos poetas en el Ateneo de Sevilla para conmemorar los trescientos años de la muerte de Góngora. El encuentro tuvo un doble significado: por un lado reivindicar al autor barroco como modelo, por lo que tuvo de creación pura y de perfección formal, y por otro, denostar la tradición del siglo XIX. (La primera lista de componentes del grupo aparece en 1927 en la revista *Verso y Prosa* y figuran: Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Federico García Lorca, Dámaso Alonso, Luis Cernuda y Rafael Alberti. A esta lista habría que añadir a Emilio Prados y a Manuel Altolaguirre. Por último, también se podría incluir a Miguel Hernández.)

Los rasgos que permiten considerarlos dentro del mismo grupo son:

- a) Sus fechas de nacimiento cercanas en el tiempo (entre 1891 y 1905).
- b) La poesía de Góngora como referente.
- c) La predilección por la metáfora como instrumento expresivo.
- d) Una amplia formación literaria.
- e) Su relación de amistad.
- f) Los lugares comunes en los que convivieron (especialmente, la Residencia de Estudiantes).
- g) Colaboraron en varias revistas literarias.
- h) Tuvieron maestros comunes, especialmente Ortega y Gasset en cuanto a la renovación estética y Juan Ramón Jiménez por su concepto de “poesía pura”.
- i) Fueron incluidos por Gerardo Diego en una antología.
- j) A excepción de Gerardo Diego, todos mantuvieron actitudes liberales en política y casi todos apoyaron (en mayor o menor grado de implicación) la República durante la Guerra Civil.

Los miembros del grupo compartían unos gustos estéticos similares (el interés por la pureza estética) y unas influencias dispares que iban desde las vanguardias europeas, especialmente el surrealismo, a autores como Juan Ramón Jiménez, Unamuno, Ramón Gómez de la Serna, Machado, Darío, Bécquer, Góngora, Garcilaso, Juan de la Cruz, etc. Además, buscaron la renovación poética (la reinención de la metáfora, el verso libre) sin olvidar la tradición de corte popular (el romancero, los cancioneros, las coplas).

La crítica literaria señala tres etapas en la evolución del grupo: la inicial (hasta 1929), la de la poesía pura, deshumanizada y unida a las vanguardias, y en algunos casos, el “neopopularismo”; una segunda etapa previa a la Guerra Civil influenciada por el surrealismo, “rehumanizada” y más comprometida políticamente; y la tercera, después del 39, que supondrá la desaparición de la generación, bien por exilio o por la muerte (Lorca, Miguel Hernández), en la que la poesía se vuelve existencial y angustiada.

Los poetas:

PEDRO SALINAS tiene tres etapas. La de poesía pura está influenciada por Juan Ramón Jiménez y por el futurismo. La poesía amorosa, con *La voz a ti debida* y *Razón de amor* le consolidan como el gran poeta del amor, sentimiento que da sentido al mundo. En la poesía del exilio adquiere un compromiso social, con obras como *El contemplado*. Su métrica es muy libre, usa un léxico coloquial y sencillo y frases simples.

JORGE GUILLÉN engloba su obra en un título: *Aire nuestro*. En su primer poemario, *Cántico*, expresa su entusiasmo ante el mundo con una poesía antirromántica sin sufrimiento. En *Clamor* protesta contra los horrores y miserias del mundo con el dolor como tema central. *Homenaje* son poemas dedicados a destacadas personalidades. Es el máximo representante de la poesía pura, con estilo muy depurado, con supresión de palabras innecesarias, estructuras oracionales sencillas y con abundancia de exclamaciones.

GERARDO DIEGO escribe en obras como *Sonetos a Violante* o *Versos Humanos* unos poemas populares y tradicionales con temática variada (religión, amor, paisajes...) y estrofas clásicas. En *Imagen* y *Manual de espumas* se decanta por la vanguardia, sobre todo el Creacionismo, con imágenes sorprendentes, el verso libre y la ausencia de puntuación o recursos gráficos.

VICENTE ALEIXANDRE también tiene tres etapas. Con la poesía surrealista intenta unir al ser humano con la naturaleza. Obras como *Espadas como labios*, *La destrucción o el amor* y *Sombra del paraíso* tienen sentimientos románticos. *Historia del corazón* pertenece a una poesía más solidaria y comunicativa con los demás, que abandona el surrealismo. Ya una tercera etapa de poesía meditativa es más filosófica y reflexiona sobre el sentido de la existencia y del mundo. Su estilo es pesimista y difícil, con metáforas innovadoras, un léxico cuidado y el uso del verso libre.

RAFAEL ALBERTI enmarca su obra en la nostalgia de lo que pierde con los años: su pueblo, el mar y España. También conjuga la tradición y las vanguardias. *Marinero en tierra*, un canto a la pérdida de sus raíces, pertenece a su poesía neopopular y neotradicional. También escribe poesía culta influenciada por el culteranismo barroco y, en ocasiones, con temas futuristas. En la poesía vanguardista, sobre todo surrealista, transmite sus contradicciones internas, sus pensamientos y su dolor, en obras como *Sobre los ángeles*. Su ideología republicana y marxista le lleva a escribir una poesía comprometida de protesta político-social.

FEDERICO GARCÍA LORCA: en su poesía destacan temas como la muerte ineludible y el amor como frustración que desemboca frecuentemente en la tragedia. Lorca estaba atormentado por la angustia, la imposibilidad de comprender el mundo, la soledad y la pasión frustrada. Se distinguen varias etapas en su obra:

Primera etapa (1921-1928): está influenciado por las tendencias modernistas, populares y surrealistas, especialmente en el uso de la metáfora. Destacan *Libro de poemas*, *Canciones*, *Poema del cante jondo* (en el que plasma temas como la muerte, el amor o la Andalucía trágica) y el *Romancero gitano* (donde esta etnia marginada se convierte en símbolo poético y épico a la vez, y donde mezcla magistralmente lo culto y lo popular, la tradición y la vanguardia).

Segunda etapa (1929-1936): con *Poeta en Nueva York* cambia claramente de estilo y se decanta por la conciencia social, además de la profunda huella del surrealismo que se refleja en el uso de imágenes oníricas y la gran fuerza expresiva del lenguaje. Pesimista, Lorca presenta al hombre como víctima de su propia creación, retrata la deshumanización de la gran ciudad y vuelve a apoyar a una clase marginal, la raza negra. De esta etapa son también *Diván de Tamarit*, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* y los *Sonetos del amor oscuro*, quizá sus poemas más íntimos, que no se publicaron hasta 1984, casi 50 años después de su muerte.

En su estilo es importante un aparente costumbrismo en el que fusiona lo culto y lo popular, la simbología (la luna, la sangre, el agua, el caballo, el pez de sombra, los muslos...), el uso evocador del léxico, las imágenes poderosas (cielo de calabaza, la naranja es la tristeza del azahar profanado, la luna ajo de agónica plata, yedra del escalofrío cubre su carne quemada, estrellas como puños) y una original concepción del ritmo en el verso que aporta musicalidad hasta en los momentos más dramáticos.

LUIS CERNUDA: su producción está marcada por su carácter hipersensible y por su homosexualidad, que explica su aislamiento y rebeldía, debido a la incompreensión de la sociedad. La realidad que le ha tocado vivir choca con sus deseos y sus sueños, y de este conflicto nacen los temas de su lírica: la soledad, la frustración, la infancia eterna, el ansia de belleza, la naturaleza, la muerte y sobre todo el amor como experiencia suprema y dolorosa. Cernuda agrupó su poesía en *La realidad y el deseo*, donde expresa su descontento con el mundo aunando dolor y amor en la absoluta soledad. En su poesía surrealista expresa su mundo interior y la rebeldía del que elige el amor prohibido. En la poesía del exilio es más objetivo y meditativo, reflexionando sobre la realidad. *Desolación de la quimera* pertenece a una poesía personalizada e intimista. También usa versículos largos y lenguaje sencillo y coloquial.

DÁMASO ALONSO fue otro de los poetas que estuvieron en el centenario de Góngora, pero su obra fundamental, *Hijos de la ira*, es de 1944, y por su profundo calado existencial se encuadra dentro de la llamada poesía desarraigada de postguerra. Sus poemas son un grito de queja constante y obsesivo contra la miseria moral, la injusticia y el odio, un reflejo desgarrado del derrumbamiento y la miseria de aquellos tristes años.

Tampoco podemos olvidar a **MIGUEL HERNÁNDEZ**, al que algunos críticos incluyen en la Generación del 27 por razones estéticas y otros en la Generación del 36 por razones históricas. Dominador de una gran técnica poética y un tono vigoroso y angustiado, es capaz de alternar versos íntimos líricos con otros de gran desgarramiento. De su etapa vanguardista o gongorina destacamos *El rayo que no cesa*, un conjunto de sonetos donde se encuentran las obsesiones del poeta por el amor, la vida y la muerte. La última etapa, escrita en la guerra o el cautiverio, supone un antecedente extraordinario de la poesía social o comprometida, por ejemplo con obras como *Cancionero y romancero de ausencias* y *Viento del pueblo*.